



NUEVA MIRADA AL DIBUJO RUPESTRE EN HOLGUÍN, CUBA. ACTUALIZACIÓN DE
ALGUNAS ESTACIONES

NEW LOOK AT THE CAVE DRAWING IN HOLGUÍN, CUBA. UPDATE OF SOME
STATIONS

Fernández Ortega Racso ⁽¹⁾

Email: itibacahubaba@yahoo.com.ar

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7123-2835>

Morales Valdés Dany ⁽²⁾

Email: macarrasco@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2069-7672>

Ramírez Ochoa Leonel ⁽³⁾

Email: karinapaularamirez@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8568-5202>

Fecha de presentación: Julio, 2022

Fecha de aceptación: Septiembre, 2022

Fecha de publicación: Diciembre, 2022

¹ Profesor asistente adjunto de la Universidad Agraria de La Habana.

² Grupo Cubano de Investigaciones del Arte Rupestre (GCIAR). Miembro de la Sociedad Espeleológica de Cuba.

³ Miembro de la Sociedad Espeleológica de Cuba.

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Fernández Ortega, R., Morales Valdés D., Ramírez Ochoa L., (2022). Nueva mirada al dibujo rupestre en holguín, cuba. Actualización de algunas estaciones. Revista Pensamiento Científico Latinoamericano, 1(2), 24-33.

RESUMEN

Se actualiza la información sobre el registro y documentación de varias estaciones rupestres, como resultado de la expedición del proyecto Identidad Nacional y Salvaguarda del Patrimonio Histórico. En el texto El archivo de la imagen del dibujo rupestre de Cuba. Región Oriental al territorio holguinero, se formula que los rayados de la estación rupestre de Cueva Victoria, en Banes, atribuidos en investigaciones anteriores a la cultura aborigen agricultora del territorio, son grafitis modernos. Se documenta para la ciencia el descubrimiento de dos petroglifos: uno antropomorfo, en Cueva Victoria, y otro geométrico, en Santa Rita, Mayarí, así como una nueva modalidad de diseños pictográficos en Cerro Yabazón, en las Alturas de Maniabón de Gibara.

Palabras clave: Dibujos rupestres, petroglifo, pictografía, Holguín, Cuba

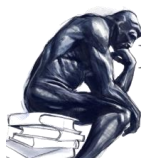
ABSTRACT

The following work updates the registry and documentation of several rupestrian stations found in an expedition completed during project National Identity and Safekeeping of the Historic Heritage: Cuba's west region image archive of rupestrian drawing from Holguin's territory. The present text explains that previously discovered hand tracings of the rupestrian station "Cueva Victoria," in Banes and cited in previous research about indigenous agricultural culture from the territory, are in fact modern graffiti. It is also scientifically documented in this work the discovery of two petroglyphs: one being anthropomorphic located in "Cueva Victoria" and the other being geometric in Santa Rita, Mayari, along with a new type of pictographic designs in Cerro Yabazon, located in the Hills of Maniabon in Gibara. High resolution photographs and digital processors were used in the analysis process.

Keywords: Rupestrian Drawings, petroglyphs, pictography, Holguin, Cuba..

INTRODUCCIÓN

El territorio holguinero alberga un patrimonio arqueológico aborigen de suma importancia para la nación cubana. Este lugar de asentamiento de grupos de bajos niveles productivos y de comunidades agricultoras es un área de excelencia para las investigaciones sobre las comunidades aborígenes. Estudios recientes han ido ampliando el panorama arqueológico, rectificando y profundizando algunos elementos que, por la lógica superación del conocimiento y por la incorporación de modernas tecnologías, ha sido necesario



reelaborar (Valcarcel, 2012). De igual modo, las estaciones rupestres han consentido otras miradas como resultado de nuevas expediciones y el uso de nuevos procedimientos e instrumentos, actualizando el conocimiento sobre sus manifestaciones primigenias.

Para profundizar en el conocimiento de algunas de las estaciones rupestres holguineras, miembros del proyecto Identidad Nacional y Salvaguarda del Patrimonio Histórico. El archivo de la imagen del dibujo rupestre de Cuba. Región Oriental, ejecutado por el Instituto Cubano de Antropología, concibió realizar un viaje de exploración, registro y documentación con equipos fotográficos de alta resolución, durante el mes de octubre del año 2014. Entre los objetivos del proyecto se encontraba el escaneo, para convertir a PDF las imágenes fotográficas, dibujos, planos, cartografías, así como todos los artículos de la prensa plana y especializada que brindaran alguna información sobre las estaciones rupestres de la región objeto de estudio. Aun cuando durante la expedición de 2014, fueron explorados siete yacimientos, este trabajo se enfoca en las cuatro estaciones donde se actualizó la información de modo notable, lo cual se expone a continuación.

Antecedentes

El primer reporte de manifestaciones rupestre en la provincia es del periódico Faro Industrial de La Habana, que en una fecha tan lejana como el 10 de abril de 1847 presenta un escrito en el que, con la información brindada por el investigador José María de la Torre, de que en Banes se “han descubierto objetos de la industria indiana, mesas,... con pinturas de escenas de indios, tales como una cacería de hutías y pinturas de árboles indígenas, entre ellos el plátano, que se dudaba lo fuera” (A.B., 1847). No se vuelve a mencionar el tema sobre la actual provincia de Holguín hasta mediados de la década de 1930 cuando, en un artículo aparecido en el Diario de la Marina, el reconocido geógrafo Salvador Massip da cuenta de los petroglifos descubiertos por el Sr. José Antonio Riverón en la Cueva del Jobo (Massip, 1933); a los pocos días de esta publicación, la revista Bohemia presenta un escrito por L. González del Campo (González, 1933) bien documentado e ilustrado sobre los hallazgos, en la ya mencionada cueva.

A los pocos años, el Sr. Eduardo García Fera, dueño de una de las Colecciones privadas más importantes y mejor catalogadas del país, compra el petroglifo extraído de la Cueva de Río Seco o Waldo Mesa. Resulta interesante que las tres cavidades reportadas se localicen en el municipio de Banes (A. B., 1847; Massip, 1933; González, 1933; García, 1939). En los últimos sesenta años, a partir del año 1961, un Grupo de Jóvenes Arqueólogos de Holguín notifica haber encontrado este tipo de manifestación en la Cueva de Los Cañones, en los Farallones de Seboruco (Pino, 1963). Son varios los reportes de estaciones rupestres en la provincia de referencia.

El municipio de Banes vuelve a ser noticia, en 1979, cuando el Departamento de Arqueología del Instituto de Ciencias Sociales de la Academia de Ciencias de Cuba, reporta un conjunto de petroglifos en el denominado Camino del Yarín (Guarch, 1979). A finales de la década de los ochenta, es presentada por Guío y Guarch una propuesta de hipótesis de nueva región del arte rupestre en Cuba (Escobar y Guarch, 1988, 1990) que complementaba las otras nueve establecidas por Núñez (1985).

Durante el año 2013, los investigadores Campos y Guarch (2013), publican la actualización del dibujo rupestre en el municipio de Gibara, reportando nuevas manifestaciones en la conocida estación cueva Curva de La Campana y un conjunto pictográfico en la cueva Los Panaderos.

El grupo Exploraciones Científicas de Gibara, perteneciente a la Sociedad Espeleológica de Cuba, reporta dibujos rupestres en Yabazón, uno de los Cerros calizos pertenecientes al Grupo Orográfico Maniabón, al noroeste de la provincia. Es un extenso mural de 15 metros de largo con 23 dibujos o pictografías realizadas en color negro, posiblemente realizadas empleando carbón vegetal; la mayor parte de las figuras consisten en círculos y óvalos de los que parten numerosas líneas, aunque existen también círculos concéntricos (Guarch, 2014).

En 2017, se producen los hallazgos en tres cuevas en la localidad de Guayacanes en el municipio de Banes. Las manifestaciones que incluyen pictogramas geométricos de color negro y una talla en la roca o petroglifo que semeja la cabeza de una tortuga se localizaron en las espeluncas El Diablo, de Pedro y Los Huesos. El reporte fue realizado por una expedición conjunta del Departamento Centro Oriental de Arqueología y la filial de la Sociedad Espeleológica de Cuba, en el municipio.

Desde el punto de vista rupestrológico, hasta el momento, el panorama holguinero exhibe quince estaciones -el Catastro Nacional del Grupo Cubano de Investigaciones de Arte Rupestre registraba 10 estaciones (Catastro Nacional del Arte Rupestre Cubano, 2014)- distribuidas en cinco municipios, de las cuales siete son pictográficas y ocho petroglíficas; doce de ellas están emplazadas en el interior de espeluncas, dos en paredones rocosos escarpados y una a cielo abierto (Fig.1).

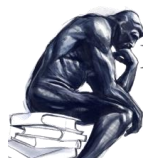
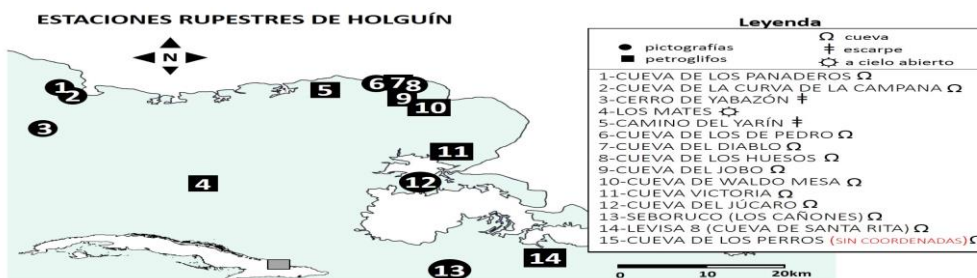


Fig. 1. “Estaciones rupestres de la provincia de Holguín. Se desconoce la ubicación de la Cueva del Perro”



Fuente: Fernández y Morales (2014).

Esa escasa dispersión territorial indica la necesidad de ampliar las áreas de búsqueda, e incluso reobservar las zonas investigadas con anterioridad, para comprobar que en esos espacios no existen manifestaciones adicionales que hayan escapado al investigador poco acostumbrado a este tipo de estudio.

Con vistas a conformar el censo aborigen del territorio holguinero, Jardines y Guarch (1996) realizaron un resumen del patrimonio indocubano provincial y determinaron cinco núcleos de yacimientos designándolos como áreas arqueológicas. Solo tres de dichas áreas comprenden las estaciones que aquí se abordan: Área 1, en el municipio de Gibara, contaba con 15 yacimientos, incluye las cuevas Curva de La Campana y Los Panaderos; Área 2, engloba desde la Bahía de Bariay hasta la Península del Ramón, e incluye parte de los territorios de los municipios de Rafael Freyre, Báguanos, Banes y Antilla, registraba 69 yacimientos, incluye las Cuevas de Waldo Mesa, El Jobo y Victoria; Área 5 abarcaba 53 sitios del municipio de Mayarí, incluye la Cueva de Santa Rita o Levisa 8 (Jardines y Guarch, 1996). El sitio Cerro de Yabazón, de reciente hallazgo, no se ubica en ninguna de las áreas descritas por esos autores.

Materiales y métodos

Las labores de campo se ejecutaron con los equipos GPS Garmin y las cámaras Canon modelo EOS 1100D y Nikon modelo Coolpix L20 de 12 y 7 mega pixeles, respectivamente, para garantizar la buena resolución de las imágenes durante la investigación.

Cada una de las pictografías o petroglifos evaluados se procesaron digitalmente con los softwares Adobe Photoshop SC5 extended, versión 12.0 y el Dstrech ImagenJ; herramientas que permiten identificar nuevos rasgos, modificar y corregir las imágenes.

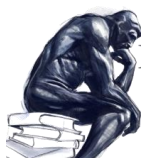
El posicionamiento global de las estaciones permitió su incorporación al Sistema de Información Geográfica de las estaciones rupestres que se empleaba en el Dpto., en las labores del Censo Arqueológico Nacional.

Así, el objetivo de este artículo es exponer la nueva información obtenida, luego de la observación de las manifestaciones rupestres in situ y a través de las fotografías de alta resolución, tras la documentación y el examen pormenorizado de los diseños.

1- Cueva la Curva de La Campana

La cavidad se sitúa en las alturas de Maniabón, a 2km al SO del pueblo de Gibara, en el municipio homónimo. Su entrada se abre a una altura de 10msmn y se le calcula un largo de 846,5m. Exhibe dos niveles de galerías, con un desnivel entre ellas de 21m. Su origen es freático y presenta afloramiento de aguas freáticas al final de una de sus galerías. Presenta una única entrada, baja y amplia.

La primera referencia de esta cavidad como sitio arqueológico la brinda el arqueólogo norteamericano Irving Rouse en su obra *Archeology of the Maniabon Hills, Cuba*, de 1942. En ella, refiere no haber encontrado ningún objeto cerámico, suponiendo su empleo como sitio de habitación por la denominada, en aquel entonces, cultura Siboney (Rouse, 1942). En 1963, Milton Pino y Ramonín Fernández, a la sazón miembros de la Asociación de Jóvenes Arqueólogos Aficionados de Holguín, encontraron lascas de sílex muy pequeñas, restos alimentarios, ceniza compactada y carbón, calificando el sitio como de la variante Cayo Redondo (Valcárcel, Corella y Cuesta s/f).



En su artículo sobre las regiones pictográficas de Holguín, Guarch y Guarch describen así la pictografía:

Consiste en una figura geométrica en forma de rombo con un apéndice en su parte inferior, realizada con una llama humeante. Se encuentra a 1 metro del piso y mide 0,25 metros de largo por 0,12 metros de ancho. Su morfología se...corresponde a las características de los realizados por los hombres de la etapa de economía de apropiación. (1999) (Fig. 2A).

Fig. 2.- Pictografía No.1 de la cueva Curva de La Campana, en Gibara. (A) Dibujo, según Guarch y Guarch (1999). (B) Foto y calco digital, utilizando el procesador de imágenes Adobe Photoshop CS5 extended; versión 12.0.



Fuente: Fernández y Morales (2014).

Consideramos que no fue dibujada con llama humeante, sino probablemente aplicando un fragmento de carbón directamente sobre el soporte calizo por la uniformidad del trazo y porque los límites en los bordes del trazo están bastante bien definidos. La pared, en el sector de la espelunca sobre la cual se dibujó el pictograma, está perfilada con formaciones secundarias llamadas microgours (microrepresas) que se originan producto al deslizamiento de finas películas de agua que se infiltran desde el exterior como respuesta a las precipitaciones. Evidentemente, estas formaciones secundarias se crearon años antes de la ejecución del trazado y, sobre esta superficie, conformada por pequeñísimos balcones. Los microgours parietales resultan ser pequeños depósitos de la sustancia colorante, por lo que, en cada uno de los balconcitos por donde se aplicó la línea negra, se deposita una minúscula mezcla del polvillo resultante del desmoronamiento ligero y natural del soporte y de la marca pictórica.

Luego de haber sometido las fotografías obtenidas al procesador de imágenes Adobe Photoshop CS5 extended, versión 12.0 (Fig. 2B), a juicio de los autores, la pictografía tiene en su diseño superior una forma casi hexagonal; los trazos de la izquierda muestran lados con ángulos mejor definidos y los de la derecha brindan una idea semicircular. Como ya se expresó, la cueva, por su ubicación, es sumamente visitada por curiosos, aficionados y especialistas de diversas ramas de las ciencias de la tierra y la arqueología. En este sentido, fue preferible no asumir como pictografías una serie de trazos reportados por Campos y Guarch (2013) y que aparecen en la galería desde la entrada hasta el dibujo descubierto en la década de los ochenta, hasta que los procesos de datación y análisis permitan reconocerlos con certeza.

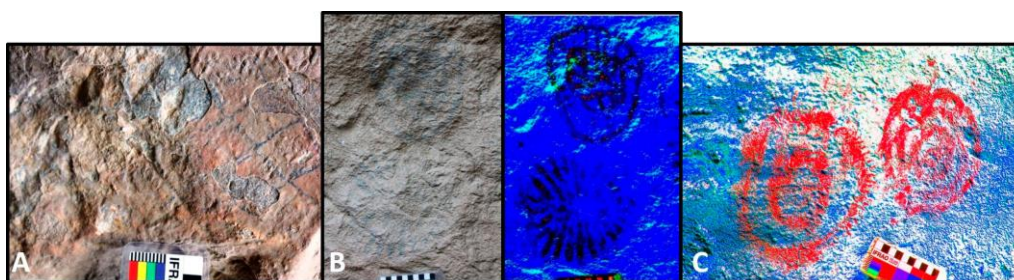
2- Cerro Yabazón

El cerro Yabazón constituye una preciosa elevación que alcanza en su cima una cota de 241,3m de altitud. Esta colina, que debe su nombre al río homónimo que serpentea próximo a su ladera oeste, se encuentra situada a unos 3km al sur del poblado Yabazón (13km al SSE, en línea recta de la ciudad de Gibara). Parte del macizo, en su porción Noreste y Este, ha desaparecido por la explotación de una cantera en su base, razón por la cual también la vegetación circundante ha sido casi completamente destruida. La altura se compone de rocas calizas sobre rocas volcánicas y serpentinitas del cretácico inferior-superior (Bacallao et al., s/f).

En 2014, el grupo Exploraciones Científicas de Gibara detectó, en una de las laderas del cerro, un mural pictográfico que contiene una veintena de figuras, la mayoría de los diseños circulares, lo que fuera confirmado por los especialistas del Departamento Centro Oriental de Arqueología. La mayor parte de las figuras consisten en círculos y óvalos de los que parten numerosas líneas, como si fuesen rayos solares, aunque existen otros tipos de representaciones entre ellas círculos concéntricos (Guarch, 2014).

Para llegar a la pared descubierta del cerro, hay que subir una pendiente bastante inclinada que se asciende unos 15 ó 20 metros hasta llegar al firme del talud desnudo. Realizando la observación minuciosa de la pared del abrigo, se detectó una pictografía solitaria, luego dos trazos inconexos muy finos y otros más, unos como figuras geométricas y otras sin forma aparente, que se ubican antes de llegar al espacio donde se encuentra el cúmulo de pictografías ya reportadas. De modo que, preliminarmente y solo como herramienta para facilitar el trabajo de campo para el registro y la documentación de las pinturas, se definieron como tres áreas independientes. El área 1 estaba integrada solamente por esa única pictografía aislada. Se trata de un diseño que forma una trama entrelazada o reticulada de color negro. Los trazos están orientados hacia el W franco, posiblemente hayan sido pintados utilizando el carbón vegetal como colorante, pero no aplicado directamente, sino disuelto en una pasta líquida o aceitosa. Se ubica a 1.40m del suelo, sin tomar en cuenta una prominencia de roca estructural que aflora debajo de ella y forma una pendiente hacia el exterior. La superficie del farallón en este sector está recubierta por una lámina travertínica que le da un aspecto vidrioso-cristalino y, además, protege los trazos de las inclemencias ambientales. No obstante, en algunos sectores el soporte de la propia pictografía muestra hendiduras que permiten ver algunas de sus líneas con intermitencia (Fig. 3A).

Fig. 3. Pictografías del Cerro Yabazón, Gibara, Holguín. (A) Recubrimiento de lámina de travertina que le da un aspecto vidriado-cristalino y protege de las inclemencias ambientales a los trazos finos en negro. (B) Foto in situ y (C) Foto procesada digitalmente con Adobe Photoshop CS5 extended versión 12.0, con filtro texturizante.



Fuente: Fernández y Morales (2014)

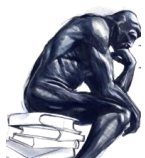
El área 2 comienza a unos 6,6m a la derecha (norte), tomando como referencia el dibujo ya descrito. Se trata de tres líneas: dos de ellas de unos diez centímetros cada una, dispuestas casi paralelas entre sí, ambas ligeramente ladeadas para abajo hacia la izquierda, se encuentran a 1,5m sobre el suelo; mientras que la tercera se ubica a unos centímetros a la derecha, pero a 1,7m respecto al piso; muy cercanas a estas líneas aparecen algunas otras de iguales características.

El tercer panel es de grandes proporciones, constituyendo un verdadero mural pictográfico; se dispone a 4,4m a la izquierda (norte) del área 2 y a 16,6m de la primera. Ocupa un área de 8,7 metros de largo y 2,2 metros de altura. Compuesto por más de una veintena de dibujos, la mayoría en forma circular, círculos concéntricos, y círculos con rayas laberínticas en su interior (Fig. 3B y C). Las manifestaciones son de color negro, de líneas gruesas y, al igual que las anteriores –si fuera el carbón vegetal el colorante empleado–, se aprecia que fue aplicado mezclado con un líquido o aceite en disolución. La superficie de la pared también contiene el delgado manto de travertina señalado. En horas del mediodía, apenas podían distinguirse los motivos, pues la intensidad luminosa creaba un reflejo en la pared que opacaba los negros trazos.

3- Cueva Victoria

La cueva Victoria se localiza en una zona conocida como Cano Doce a unos 6km al sureste de la municipalidad de Banes por la carretera Banes-Playa Morales. Es una cueva de origen vadoso, con un solo nivel de desarrollo. Presenta una entrada amplia, de fácil tránsito, que da paso a una galería inicial que da acceso a una dolina de desplome -de unos diez metros de circunferencia promedio y tres metros de altura-; luego desarrolla una galería que termina en un salón que presenta una pequeña caraboya cenital, el recorrido total de esta espelunca es de unos cincuenta metros.

El nombre de la estación pudiera originar confusiones pues está registrada como cueva Victoria (Guarch y Pérez, 1994) y cueva de la Victoria (Catastro Nacional del Arte Rupestre Cubano, 2014); sin embargo, esta cueva fue denominada cueva Victoria, por Leonel Ramírez -uno de los autores de este texto-, en



alusión al nombre de una mujer que vivió en el interior de la misma. Hace unos años, la espelunca fue excavada arqueológicamente por investigadores del Departamento Centro Oriental de Arqueología de Holguín, quienes rescataron fragmentos de vasijas de cerámica y de burenes pertenecientes a los grupos ceramistas. En 1986 miembros del grupo espeleológico radicado en la zona, observaron en el último salón –de la claraboya– algunos grabados considerando su factura propia de la etapa aborígen. Recabada la presencia de los especialistas del Departamento Centro Oriental de Arqueología en Holguín, certificaron el criterio y dieron a la publicidad un conjunto de cinco petroglifos como manifestaciones parietales del arte rupestre (Guarch, 1991; Guarch y Pérez, 1994; Guarch y Guarch, 1999).

En la expedición realizada, en octubre de 2014, por los autores de estas líneas, se descartó la posibilidad de que esos trazos fueran de época aborígen. La presencia de una pequeña claraboya en este recinto y las características de las paredes coincidía en parte con la tipología de otras estaciones rupestres, por lo que potencialmente era lógica la presencia de manifestaciones aborígenes. Sin embargo, luego de tomarlas fotografías digitales, ampliarlas virtualmente y observarlos con mucho detalle se llegó a la conclusión de que los grabados identificados como petroglifos No. 1 y No. 2 reportados en el último salón de la pared izquierda (Fig. 4A), sobre una formación secundaria en forma de colada y a una altura entre casi el nivel del suelo hasta 1 m, son graffitis rayados modernos.

Fig. 4. (A) Dibujos de los trazos 1-2 de la Cueva Victoria, según estudios anteriores. Se reflejan en la literatura como dos dibujos aborígenes independientes. (B) y (C) Foto y calco digital de esos trazos como correspondientes a una firma moderna: 14/X/44 Q. P. Obtenida mediante el procesador de imágenes Adobe Photoshop CS5 extended versión 12.0.

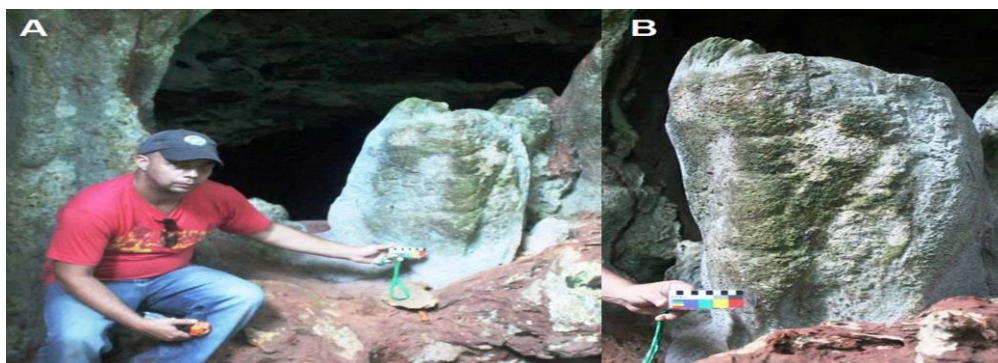


Fuente: Fernández y Morales (2014).

Las marcas que se observan en la parte superior en dicha colada –identificados como petroglifos No. 1 y No. 2– corresponden a la inscripción de las iniciales Q. P. y sobre ella la fecha 14/X/44 (catorce de octubre del año 44) (Fig. 4B y C); mientras que las marcas realizadas casi a nivel de suelo –identificado como petroglifo No. 3– constituye un nombre que hoy no se define con claridad, pero se puede leer parte de este en las letras mayúsculas MAXI. En ambos lugares los rayados –principalmente en el superior se aprecia con más detalle– no terminan firme y uniformemente, como corresponde a la técnica de ejecución aborígen de piqueteado y rayado; sino que el trazo se afina paulatinamente, disminuyendo también gradualmente en profundidad. Este detalle es característico de los rayados que se ejecutan empleando objetos metálicos filosos como cuchillas, cuchillos o machetes. De tal forma, tanto por la presencia de una caligrafía reciente como por la técnica de ejecución se concluye que ambas cicatrices pertenecen a firmas del hombre moderno. En otras áreas del mismo salón existen rúbricas de similares características. Los otros petroglifos reportados en la literatura como No. 4 fue encontrado por nosotros formando parte del mismo texto ya descrito, y el No. 5 es la sección de otro graffiti con dos oquedades naturales asumidas como ojos de la supuesta figura antropomorfa.

Inspeccionando con detenimiento el área correspondiente a la dolina intermedia se identificó un petroglifo antropomorfo aborígen, tallado sobre una estalagmita que alcanza una altura de 1.20m y se modeló a una distancia hacia el interior de la línea de goteo, de 1.50m aproximadamente (Fig. 5A).

Fig. 5. (A) “Petroglifo antropomorfo localizado en la dolina intermedia de la cueva Victoria, antes de entrar al último salón. (B) Detalle del rostro del petroglifo antropomorfo”



Fuente: Fernández y Morales (2014).

Aprovechando las propias sinuosidades de esta formación rocosa se dibujó un rostro y los brazos de manera incisa. Los ojos son cóncavos y los une una ranura fuerte y profunda. El rostro aparece contorneado por una línea, así mismo una especie de paralelogramos semeja la nariz; la boca es un surco horizontal profundo que se une a los otros trazos que circunscriben el rostro. Prestando atención a ambos lados –mejor definido en el izquierdo– se puede observar el esbozo de dos orejas y dos brazos angulados hacia el frente; además exhibe unas líneas pequeñas verticales en la parte superior de la frente, sobre los ojos, que dan idea de la presencia de un tocado (Fig. 5B). El rostro queda orientado directamente hacia el W franco, de frente a la propia dolina.

El petroglifo de cueva Victoria recuerda en su apariencia al de Waldo Mesa y coincide con este en algunos elementos: esculpidos sobre formaciones secundarias de gran tamaño, dispuestos de frente a una dolina de desplome que permite su visualización y probablemente su iluminación en alguna hora del día, ojos cóncavos y brazos en ángulo hacia adelante. Además, exhibe similitudes en el contexto arqueológico de ambas espeluncas, donde se hallaron evidencias de cerámica de las comunidades aborígenes agroalfareras, cuestión que se debe atender con más profundidad.

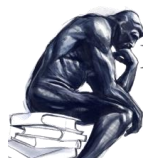
4- Cueva de Santa Rita

Cerca del poblado del mismo nombre en el municipio de Mayarí, el sitio fue bautizado con el nombre de Levisa 8 durante las excavaciones arqueológicas de la misión cubano-soviética dirigidas por el investigador Jorge Febles.

Durante las labores de campo en la gruta, en noviembre de 1984, fue descubierto un petroglifo en la zona media de la pared NE, de la única galería que compone la espelunca, a 16m de la entrada y a 0,88m de altura sobre el piso actual. El grabado mide 0,23m de alto por 0,37m de ancho (Febles y Guarch, 1985; Escobar y Guarch, 1991) (Fig. 6A); ya en ese momento se definía como bastante alterado, por lo que resultaba difícil poder confirmar sus dimensiones y morfología.

Fig. 6. “Petroglifo antropomorfo de la Cueva de Santa Rita. (A) Dibujo, según Febles y Guarch (1985). (B) Foto de los autores Fernández y Morales (2014). (C) Petroglifo 2 de la Cueva de Santa Rita. Obsérvense las huellas del punteado para facilitar el rayado posterior de la roca.





Fuente: Fotos tomadas por Fernández y Morales (2014)

En la Carta Informativa No. 61, los colegas Febles y Guarch expresan:

Sus rasgos representan un rostro humano estilizado, sus trazos son simples; dentro de este los ojos están representados por dos figuras ovoideas del tipo conocido por grano de café. La boca, también geométricamente similar a los ojos, posee nueve líneas rectas paralelas que representan, en su conjunto, una dentadura humana, y la línea que los divide transversalmente la hace similar a las “dentaduras de concha” de los ídolos aborígenes agroalfareros de Cuba. En cuanto a las “orejas”, estas no son simples, por lo que su diseño complejo sugiere la presencia en ellas de adornos. Este petroglifo representa una máscara con diseños similares a las llamadas caretotas o mascaronas de concha de las comunidades agroalfareras de Cuba, así como en sus dibujos rupestres. (1985)

Los autores lamentaron comprobar la presencia de una alta humedad en el soporte rocoso en forma de gotículas de agua que recubría el grabado haciéndolo imperceptible, pues la propia iluminación natural emitía un color blanquecino que encubría el rostro; de mantenerse las condiciones de humedad por capilaridad probablemente en poco tiempo se pierda esta imagen por lo frágil que resulta el soporte margoso en que fue grabado y la pronunciada inclinación que presenta el mismo; no se pudo verificar cabalmente la documentación fotográfica (Fig. 6B).

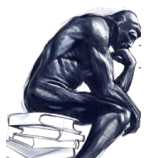
El estudio minucioso de las paredes de la espelunca permitió ubicar otro elemento grabado compuesto por elementos lineales. Dicha representación se ubica en la pared NE, en la misma entrada a la gruta. Los petroglifos están ejecutados con trazos profundos y parecen formar un reticulado. Es posible apreciar el punteado preparatorio para luego unir dichos puntos iniciales, logrando un rayado geométrico, muestra inequívoca de su manufactura aborígen. A estos rayados los hemos denominado Petroglifo 2 de la cueva de Santa Rita (Fernández y Morales, 2014) (Fig. 6C).

CONCLUSIONES

- De las quince estaciones rupestres reportadas para la provincia, se realizó la actualización del registro y documentación del dibujo rupestre en siete de ellas, completándose, en alguna medida, la información conocida. Las cuevas de Waldo Mesa en Río Seco, Los Panaderos en Gibara y de los Farallones de Seboruco en Mayarí fueron visitadas y documentadas, pero quedan sus resultados pendientes.
- Luego de realizado el registro y documentación de las pictografías y petroglifos de las estaciones en estudio, consideramos que la experiencia fue muy beneficiosa, fructífera y apunta a la necesidad de realizar este tipo de ejercicio con frecuencia para modificar, corregir y ampliar la documentación histórica, por la experiencia acumulada y disponer de mejor instrumental para ejecutar las labores de campo; considerando que el registro, documentación y descripción del dibujo rupestre es el paso inicial fundamental para el necesario proceso de análisis y reconstrucción sociocultural posterior.
- Con el procesamiento con los softwares DStretch ImagenJ y Adobe Photoshop CS5 extended versión 12.0 de las fotografías con alta resolución tomadas, se modificaron y corrigieron diversas manifestaciones rupestres; además se identificaron nuevos ejemplares en las estaciones ya conocidas..

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- B. A. (1847): Descubrimientos arqueológicos en Cuba. Faro Industrial de La Habana. 10 de abril. Año. 7, No. 81, pág. Inconsciente. La Habana.
- Bacallao González, W., X. Garzón Montes de Oca y R. Bacallao González (s/f). Diccionario geográfico de Holguín. (Versión digital), 203 pp.
- Campos Suárez, A. y J. J. Guarch Rodríguez (2013): Nuevos reportes del Arte rupestre en Gibara, Holguín. Revista Cuba Arqueológica. Año VI, Núm. 1.



Escobar Guió, F. y J. J. Guarch Rodríguez (1991). Hipótesis sobre una nueva región del arte rupestre en Cuba. En Estudios Arqueológicos 1989. Centro de Antropología, Editorial Academia, La Habana, pp. 48-56.

Febles Dueñas, J. y J. J. Guarch Rodríguez (1985). Carta Informativa No. 61. Época II. Departamento de Arqueología del Instituto de Ciencias Sociales. La Habana.

Fernández Ortega, R. y D. Morales Valdés (2014). Caracterización de las estaciones rupestres de la provincia de Holguín, Cuba. Informe de la expedición realizada en octubre de 2014. Informe científico técnico del Proyecto “Identidad Nacional y Salvaguarda del Patrimonio Histórico. El archivo de la imagen del dibujo rupestre de Cuba. Región Oriental” PNAP 0437. Departamento de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología. (Inédito).

García, J.A. (1939). Exploraciones arqueológicas en el Término Municipal de Banes. Colección Arqueológica García Fera, Notas. Holguín.

González del Campo, L. (1933): El Cementerio indio de las cuevas de Samá. Revista Bohemia. 9 de abril. Pp. 30-31, 33 y 36.

Guarch Delmonte, J.M. (1979): Carta Informativa No. 1 (ÉPOCA II). Departamento de Arqueología del Instituto de Ciencias Sociales. La Habana.

Guarch Rodríguez, J. J. (1991). Los Petroglifos de la Cueva de la Victoria. Periódico Ahora. Órgano provincial del PCC de Holguín.

____ (2014). Nuevo reporte de pinturas rupestres en Holguín. Suplemento espeleológico del periódico Digital El Explorador. No. 71. 28 de octubre de 2014.

Guarch Rodríguez, J.J. y Pérez Iglesias, L. (1994). Arte Rupestre. Petroglifos Cubanos. Ediciones Holguín. Holguín.

Guarch Rodríguez, E. y J.J. Guarch Rodríguez (1999). Caracterización de las regiones pictográficas de la provincia Holguín. En Revista El Caribe arqueológico, No. 3. pág. 90-101, Casa del Caribe, Santiago de Cuba, Cuba.

Grupo Cubano de Investigaciones del Arte Rupestre (24 de junio de 2014). Catastro nacional del Arte Rupestre cubano. Documento digital consultado en www.cubaarqueologica.org

Jardines, J. E. y J. J. Guarch Rodríguez (1996). Patrimonio arqueológico de una región de Cuba. En Revista El Caribe Arqueológico. Año 1. Taraxacum S. A. y Casa del Caribe. Santiago de Cuba. pp. 39-45.

La Rosa, G. (1994). Tendencias en los estudios de arte rupestre de Cuba: Retrospectiva crítica. Revista de Ciencias Sociales, No. 29, La Habana, pág. 135-153.

Linville, M. (2005). Cave Encounters: Rock art research in Cuba, in Dialogues in cuban archaeology, The University of Alabama Press.

Massip, S. (1933). Los descubrimientos arqueológicos de la región de Samá, Diario de La Marina, 9 de mayo, (Serie de artículos). La Habana.

Núñez Jiménez, A. (1975). Cuba. Dibujos rupestres. Lima: Gráfica S. A. y La Habana. Científico- Técnica.

____ (1985). Arte rupestre de Cuba. Milán: Jaca Book Spa.



Pino Rodríguez, M. (1963). Periódico Ahora, martes 24 de septiembre.

Rouse, I. (1942). Archeology of the Maniabón Hills, Cuba. Yale University Publication in Anthropology No. 26, New Haven.

Valcárcel, N., J. C. y F. Cuesta (s/f): Aproximación al conocimiento de las

comunidades aborígenes en el territorio gibareño. Informe inédito.

Valcárcel Rojas, R. (2012): Interacción colonial en un pueblo de indios encomendados. El Chorro de Maíta, Cuba. Doctoral dissertation, Faculty of Archaeology. Leiden University, Leiden, The Netherlands. Available online at <https://openaccess.leidenuniv.nl/handle/1887/20153>. Accessed date: 12/7/2013..